

EDITORIAL

Ha quedado demostrado que un país que ha invertido sostenidamente en educación, investigación, desarrollo e innovación, ha alcanzado, en un largo plazo, los más altos estándares de crecimiento económico y con ello los mejores niveles de bienestar para su población. La inversión en los pilares estratégicos señalados ha conllevado que estos países, considerados del primer mundo, se conviertan en una potencia económica mundial, alcancen los máximos niveles de PBI per cápita, sean los principales impulsores de la ciencia y logren posiciones expectantes en el Índice de Competitividad Global, informe que como se sabe, es elaborado por el Foro Económico Mundial. Inclusive, los modelos econométricos han llegado a demostrar el elevado impacto que ejerce la inversión en educación en el PBI. Lo señalado son claros resultados de que este tipo de inversiones se va a traducir en mayores fortalezas competitivas para los países.

En el mapa económico del mundo, encontramos países que tienen la supremacía económica y financiera y por otro lado están aquellos que se han quedado anclados en la historia sustentado su crecimiento en la exportación de concentrados mineros. La asimetría es total, en el primer bloque de países observamos una inversión de I+D+I que bordea como promedio el 3% del PBI y los segundos, que a la fecha no han logrado resultados económicos importantes, este tipo de inversión no llega ni al 0,5% del PBI, monto que es insuficiente para impulsar las tareas científicas en gran escala. El hecho que las mejores universidades del mundo, sin diferenciar sean públicas o privadas, estén localizadas en las principales economías del mundo es otra clara señal de la alta ponderación que le dan a la educación en estos países. Para verificar lo señalado solo basta apreciar el ranking de universidades en donde destacan universidades del nivel de Massachusetts Institute of Technology (MIT), Stanford University, Harvard University, entre otros, todas destacadas en su aporte para fortalecer el mundo de la ciencia.

Siguiendo este paradigma, y ya evidenciado la relación de causalidad entre la educación, la ciencia y el desarrollo, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a través de sus diversas Facultades siempre está presente en el fortalecimiento de la ciencia. A pesar de los exiguos montos presupuestales que se le asigna, en relación a sus pares del primer mundo, esta universidad responde a los retos que le impone la sociedad en el tema de la educación y la investigación, los resultados y aportes de esta última actividad, como son de carácter aplicativo, apuntan a resolver problemas que a diario se presenta en la comunidad empresarial y gubernamental, de esta forma contribuye al proceso de desarrollo sostenido del país, que al final de cuentas debe ser el fin último de este tipo de instituciones.

En este contexto, la Facultad de Contabilidad de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, no puede ser ajeno a la contribución para apuntalar el desarrollo sostenido, por ello sus investigadores, preocupados por esta realidad, permanentemente están abocados a desarrollar investigaciones de carácter estratégico los cuales están direccionados a resolver una serie de problemas que se presentan en las empresas, alcanzando sus aportes para mejorar el funcionamiento de las instituciones gubernamentales, que como se sabe presenta muchas deficiencias de gestión. Los aportes de los investigadores lo podemos encontrar en la revista Quipukamayoc en su primer número del 2018, que se ha convertido en la ventana donde los docentes investigadores hacen conocer sus aportes científicos fortaleciendo de esta forma a la Ciencia Contable.

A partir de la fecha la Revista Quipukamayoc solo se publicará en versión digital ya que es el medio mas eficaz de transmisión de conocimiento científico a nivel global.

Dr. Nicko Alberto Gomero Gonzáles
DIRECTOR